

A FUNERAL MARCH FOR THE FIRST COSMONAUT

(Or Listen to the whispers of the Universe)

Instalación sonora con una transmisión efímera para radio
de la obra homónima de Etel Adnan en código morse.

Expuesta en ANTI Liburudenda
7 – 23 Marzo de 2024

Transmisión disponible en 108 FM y
también online en el siguiente enlace:

<https://radio.mikelrnieto.net/>



Esta obra está dedicada a la artista y compañera de viajes Donia Jourabchi, quien en las fechas en las que esta instalación estará expuesta, emitiendo y sonando, estará en Irán, donde las comunicaciones no son libres y el código morse es utilizado habitualmente por los pescadores y buena parte de la clase obrera.

"Radio wasn't invented, it was discovered"
– Douglas Khan

La poeta líbano-estadounidense, escritora, artista visual y políglota Etel Adnan (1925 – 2021) compuso "A Funeral March For The First Cosmonaut" (*Una marcha fúnebre por el primer cosmonauta*) después de la muerte del astronauta Yuri Gagarin (1934 – 1968) por un accidente aéreo en circunstancias misteriosas.

El poema épico consta de once capítulos y está escrito en tinta y acuarela, en un formato híbrido entre poesía y pintura. Este formato Adnan lo bautizó como 'leporello', en honor al término encuadernador italiano para los folletos doblados en concertina, como un acordeón y que se despliega para ser leído.

Esta marcha fúnebre puede ser interpretada como una metáfora de los vuelos fantásticos y de los fracasos de la humanidad, así como al mismo tiempo se erige como un monumento conmemorativo para ese nuevo Ícaro que refleja un momento triunfal y trágico en la historia de nuestra especie. Un híbrido entre la celebración y el lamento sobre *unas criaturas que siempre comen y permanecen hambrientas, besan y permanecen solas, hablan y permanecen condenadas, se bombardean y se aprisionan unas a otras*. La marcha fúnebre del primer cosmonauta es una elegía para la humanidad en el sentido clásico sobre unos seres que no cesan en la lucha por la libertad y por la búsqueda de sentido.

En este sentido, podríamos vincular esta marcha con el poema de Maya Angelou "A Brave And Startling Truth" (*Una verdad valiente y sorprendente*) que viajó por el cosmos a bordo de la nave espacial Orión y que versa sobre la idea de que la humanidad y la Tierra no sólo valen la pena, sino que tal vez, solo tal vez, crezcan lo suficiente como para trascenderla.

Como afirmaba Adnan, la marcha fúnebre exige una composición en el oído del lector, evoca una música, unos sonidos, una acústica que nos invitan a flotar en un espacio y a través del tiempo poniendo en cuestión nuestra moralidad y trascendencia. Vida, muerte, soledad, anhelo, creación, destrucción, lo efímero y lo eterno en nuestra relación con el cosmos y entre nosotrxs. ¿Dónde estamos hoy más de cincuenta años después mientras la empresa de Elon Musk "Starlink" pobla nuestros cielos estrellados y nos dirige con falsas esperanzas hacia un espacio exterior, rumbo a Marte, y hacia un desierto sin fin?

Adnan se adelantó a esta pregunta con una posible y certera respuesta: "*Hoy estamos al comienzo de una nueva agitación. Ningún cambio es fácil. Estamos en el proceso de convertirnos en una nueva especie. Ya lo somos*".

Douglas Kahn, artista sonoro, escritor y teórico, en su libro "Earth Sound Earth Signal: Energies and Earth Magnitude in the Arts" (2013) nos habla de cómo las tecnologías de los medios se han convertido en la última y mejor esperanza para una marcha modernista anticuada hacia el futuro sólo porque se imagina que no tienen naturaleza. Kahn cuestiona la naturaleza en los medios ahora que la crisis ambiental significa que la naturaleza ya no existe. En sus propias palabras: "*la naturaleza ha entrado y salido del circuito de las tecnologías de comunicación modernas desde sus inicios, la radio natural se escuchaba dos décadas antes de que se inventara la radio y las tecnologías de las comunicaciones nunca se han centrado únicamente en las comunicaciones*".

"Listen to the whispers of the Universe"
– Donia Jourabchi

Acto I - Mierda de paloma sobre la radio

"La radio es la ubicuidad de la señal"

- Douglas Kahn

En Mayo de 1964 dos jóvenes radioastrónomos, Arno Penzias y Robert Wilson, captaron en Monmouth, Nueva Jersey (EEUU) un zumbido inquietante y persistente en el cielo. Durante mucho tiempo pensaron que la causa era los excrementos de paloma que se habían acumulado en la antena de su dispositivo de radio. Posteriormente descubrieron que habían detectado los inicios del espacio y el tiempo: estaban escuchando el último suspiro del Big Bang que dio origen al universo hace 13.800 millones de años y que ahora sólo es detectable como un débil y omnipresente silbido de radiación de microondas.

S

Aquel radiotelescopio a través de esa suave señal de radio abrió una ventana cósmica por la que los científicos han estado observando el presente y el pasado. Hasta entonces, los científicos debatían sobre si el comienzo del universo era atemporal. Este descubrimiento hizo que ambos recibieran el Premio Nobel de Física en 1978 y que en 1988 aquel dispositivo fuera designado Monumento Histórico Nacional, símbolo del ingenio, la curiosidad y la persistencia de la humanidad.

Este dispositivo de radio, entonces cubierto de mierda de paloma, fue construido inicialmente por Bell Laboratories en 1959 dentro un experimento llamado "Echo Project" con el objetivo enviar mensajes de un lugar a otro de la Tierra haciendo rebotar microondas en globos aluminizados gigantes. El fracaso y posterior abandono de este proyecto hizo que Penzias y Wilson se hicieran con aquel dispositivo de radio. Desde luego, en sus mentes no estaba el principio de los tiempos, sino medir el brillo de las estrellas y las galaxias que vemos.

Hoy los cosmólogos especulan sobre el Big Bang, un pequeño instante durante el cual el universo pudo haber experimentado un breve y violento estallido de hiperexpansión conocido como inflación. Se dice que este estallido fue tan desgarrador que habría dejado ondas gravitacionales impresas para siempre en las microondas que rodean nuestro planeta.

William Faulkner escribió en 1950 la famosa novela "Requiem for a Nun" (*Réquiem por una monja*) en la que dice que "*el pasado nunca muere, -y que éste- ni siquiera ha pasado*". Por todo ello, podemos decir hoy con una cierta seguridad que los sonidos de la creación todavía resuenan, si tienes oídos para oírlos o si tienes, como Arno Penzias y Robert Wilson, una radio y una antena.

"La radio como negociación entre lo material y lo inmaterial"

- Brandon Labelle

Acto II - Somos cuerpos radiofónicos

"La radio como espacio en el que se deben escuchar
el mayor número posible de voces"
- Walter Benjamin

La historia de la radio, como posiblemente de toda tecnología, está llena de trampas, falacias y medias verdades en una carrera por la victoria y la dominación. La mayor parte de las tecnologías que usamos hoy en día provienen de esa carrera sin descanso de la que somos, al principio, testigos silenciosos y, posteriormente, víctimas. Habitualmente las invenciones de la mayoría de los dispositivos tecnológicos tienen lugar, o son desarrollados tempranamente, en contextos militares para su experimentación y explotación posterior en el gran público. Dicho de otro modo, las tecnologías pasan de poder controlar y someter a la gran mayoría, para que después la gran mayoría pueda someterse a sí misma a través de la tecnología.

Para Gilles Deleuze, un dispositivo produce subjetividad, pero no cualquier subjetividad. Bajo el pensamiento del filósofo francés, en realidad, *somos nosotros el dispositivo*. En este sentido, un dispositivo es un régimen social productor de subjetividad y no un mero discurso o una cosa o una manera de ser, sino la red que se establece entre discurso, cosa y sujeto. El dispositivo, por esto, no es algo meramente abstracto, sino que nos permite pensar las posibles relaciones entre dispositivos y sujetos, como también supo ver Michel Foucault. Según el cual, el dispositivo es una red, un conjunto heterogéneo de posibilidades donde los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no-dicho. Este conjunto heterogéneo de posibilidades, para Giorgio Agamben, se dan también, sino sobre todo, en el lenguaje, entre lo lingüístico y lo no-lingüístico, estableciendo una función estratégica concreta de la palabra y su silencio y que siempre se inscriben en una relación de poder.

Previamente Foucault ya apuntaba al desplazamiento desde la *sociedad disciplinaria* productora de *sujetos productores* hacia una *sociedad de control* que necesita para su reproducción de *sujetos consumidores*. Por ello puede que los *conocimientos situados* de los que nos habla Donna Haraway en "Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza" nos permitan desarrollar una nueva postura epistemológica crítica frente a las *prótesis* que son los *transductores*. Cualquier actividad, conducta o proceso que implique un signo y su significado podría ser, desde esta perspectiva, entendida como *prótesis*. Así pues una *prótesis* se convierte en una categoría fundamental para el conocimiento de nuestro yo más íntimo y también para la creación de significados y de cuerpos relacionales, no sólo para la trascendencia sino para una comunicación que otorga poder.

Por ello todo proceso de empoderamiento no consiste tanto, o únicamente, en lo verbal, sino en la transformación de relaciones de datos en relaciones percibidas con el fin de facilitar la comunicación o la interpretación. En términos acústicos este proceso o gesto tiene el nombre de *sonificación*. La sonificación se define como el uso de audio no verbal para transmitir información y más específicamente en una señal acústica. Dicho de otro modo, somos cuerpos en permanente proceso de sonificación, de la misma manera que *somos el dispositivo*.

Acto III – Puntos y líneas en el Cosmos

"Radio as medium for new rituals"
– Antonin Artaud

El artista estadounidense Samuel Morse fue quien imaginó y dio nombre al método para transmitir el lenguaje natural utilizando únicamente pulsos eléctricos y el silencio entre ellos. Este sistema de comunicación fue utilizado por primera vez en 1844 y después se adaptó a la comunicación radioeléctrica de la época a través de pulsos cortos o pulsos largos, es decir, puntos y líneas que representan una letra o número específico.

Aquel contexto histórico está considerado como la cúspide de una revolución en las comunicaciones. Con la invención del telégrafo, surgió la necesidad de un sistema de codificación estandarizado que pudiera transmitir mensajes a través de grandes distancias con velocidad y precisión. El código Morse respondió a esa llamada, proporcionando un lenguaje universal de señales que trascendió las barreras del tiempo y el espacio.

La idea de Morse fue visionaria y pronto se convirtió en realidad con la invención del telégrafo electromagnético. Los mensajes comenzaron a transmitirse a través de cables telegráficos con una velocidad y eficiencia sin precedentes. Esta tecnología o dispositivo revolucionó la comunicación y allanó el camino para el mundo interconectado en el que vivimos hoy. Por ello, este sistema fue adaptado rápidamente y usado para la comunicación temprana por radio, antes incluso de que fuera posible transmitir la voz.

Antes del telégrafo, la comunicación se limitaba a cartas escritas que tardaban semanas o incluso meses en llegar a su destino. La inmediatez de la comunicaciones había nacido para quedarse definitivamente. Otro tiempo había nacido en la comunicación a través de sencillas líneas y puntos, como un partitura sonora que debía ser interpretada y previamente escuchada. Este sonido redujo las distancias espacio-temporales de la comunicación humana para siempre en el planeta Tierra. Cambio la historia a una velocidad hasta antes no conocida. Hoy navegamos a esta velocidad.

Dadas sus características crípticas y la necesidad de ser interpretado el signo para comprender su significado se convirtió posteriormente en una tecnología vital durante la Segunda Guerra Mundial y tuvo un impacto social y económico sin precedentes. Posteriormente el código Morse se utilizó como norma internacional para los problemas marítimos hasta 1999, cuando fue reemplazado por el Sistema mundial de socorro y seguridad marítimos. Como curiosidad, la frecuencia de socorro internacional de 500 kHz sigue estando vigente, aunque este sistema ha quedado relegado en la actualidad a radioaficionados.

Cuando la Armada Francesa dejó de usar el código Morse el 31 de enero de 1997, el mensaje final transmitido fue: *"Llamada a todos. Este es nuestro último mensaje antes de nuestro silencio eterno."* Cabe destacar el hecho de que el aprendizaje de este código, a diferencia de cualquier otro idioma, no se hace a través de la escritura y de la lectura, sino a través de la escucha. Este es un ejemplo de que las personas nos volvemos más competentes cuando somos capaces de distinguir e interpretar los puntos y líneas que flotan sobre el silencio, es decir, de escuchar.

Coda

“El dial de radio es una brújula. La antena una vara de adivinación”
– Mark Gergis (Sublime Frequencies, Syrian Cassette Archives)

Hoy sabemos que las ondas radiofónicas ocupan todo el espacio terrestre, haciendo de todos los cuerpos, humanos y no-humanos, unos sencillos y silenciosos receptores, sino antenas o prótesis de un sistema mucho más complejo y rico que el antropocéntrico, afortunadamente.

En realidad, estas ondas ocupan buena parte del espacio estelar, es decir, más allá de la atmósfera del planeta Tierra, viajando años luz sin detenerse en la oscuridad. Por ello, todos los cuerpos, celestes y no celestes, estamos conectados y en relación permanente. Lo sepamos captar o no, todas estas ondas nos afectan, de la misma manera que la señal de radio se ve afectada por una tormenta solar o por el clima del planeta Tierra.

Resulta inevitable pensar en la belleza de esta relación de influencias mutuas sin fin entre una multitud de cuerpos que están flotando en el hiperespacio y conectados entre sí por estas ondas de radio casi imperceptibles. No podemos dejar de escuchar, pese a que hagamos oídos sordos, a estas ondas, a estas influencias y relaciones y también a lo que Timothy Morton llama “hiperobjetos”. Reconozcamos que nuestros cuerpos se ven afectados, sin remedio, y poniéndonos en relación permanentemente con la otredad más absoluta, que somos, con toda certeza, nosotrxs mismxs en un mismo sujeto singular que incluye una multitud de pluralidades. Cabría reflexionar sobre nuestras percepciones, nuestros pensamientos y nuestros comportamientos, ya que inevitable y obviamente todos ellos se ven alterados por estas ondas y también por todos los cuerpos que las emiten y con los que estamos en relación.

Puede que cuando aprendamos a reconocer dónde y cómo ubicar, si es que esto es posible, la *prótesis* de la que nos hablaba Donna Haraway, podamos percibir nuevos mundos en este planeta e imaginar así otros mundos posibles. Dicho de otro modo, la comunicación que nos empodera e incluso trasciende nuestro yo más íntimo parte de una multiplicidad de significados y de cuerpos celestes relacionales.

Pregúntate si lo que tienes delante, esa pequeña radio que emite el poema de Etel Adnan en código morse, no podría ser interpretado como un buen ejemplo de un dispositivo, de una red, de una prótesis y sobre todo de esa multitud de relaciones posibles e infinita entre cuerpos: entre tú y yo, entre nosotrxs y Donia Jourabchi y también todas las mujeres iraníes, entre su libertad y la nuestra. Entre la emisora y la radio algo más que un suave siseo de este y otros mundos, hay todo un espectro más amplio de lo que nuestra mente es capaz de procesar.

Pregúntate de la misma manera, si el código morse que no puedes oír a través del escaparate y que está sonando no podría ser interpretado como una porto-inteligencia artificial. Puede que de “artificial” tenga menos de lo que nos quieren hacer creer y por lo tanto puede que de “inteligencia” tenga menos de los que nos gustaría. Empecemos por buscar preguntas en el cielo estrellado y no únicamente respuestas en el suelo firme.

“Hacer radio es siempre colectivo. Implica hacer, deshacer, rehacer, prueba y error. La experimentación y el fracaso son parte integral del proceso. La radio está en todas partes y podemos escucharla en todas partes a la vez, no sólo frecuencia por frecuencia. Podemos hacer radios que reciban señales plurales y resistan el canal claro. La radio no está en ninguna parte, hasta que se puede escuchar. Podemos hacer radios que resistan, y radios que no reciban ni transmitan señal, pero que no se estropeen. La radio está en todas partes, no pide ser escuchada. Las ondas de radio son intemporales, orgánicas y físicas. Las ondas de radio viajan a través de nuestros cuerpos, llenan el universo. Las señales y mensajes que percibimos en la radio dependen de nuestra posición, el clima, el estado material y el estado mental. Nuestras manos pueden ser las antenas de las ondas electromagnéticas intangibles. La radio es relación.”

– Shortwave Collective

Shortwave Collective es un grupo internacional de profesionales creativos de diversos orígenes y disciplinas (arte sonoro y radiofónico, activismo, ciencias sociales, medios e investigación artística) reunidos por un interés en las prácticas feministas y el espectro radiofónico. Como colectivo, tenemos el deseo de aprender juntos y abrir un espacio para aprender junto con otros como no expertos iguales. Pasamos tiempo en compañía de los demás haciendo, probando, escuchando y compartiendo; a veces “fallando”, pero más a menudo riéndonos hacia resultados fortuitos que nos llevan a nuevas prácticas y nuevas formas situadas de escuchar. Parte de nuestro espíritu feminista es “aprender haciendo”. Esta es una forma de desmitificar aspectos de la tecnología, lo que nos permite compartir nuestras experiencias más fácilmente entre nosotros y con los demás. El enfoque del colectivo tiene como objetivo crear un entorno de aprendizaje inclusivo, colaborativo y basado en la tecnología, que reconozca y atienda las brechas educativas de género y que elimine intencionalmente posibles obstáculos, como listas de componentes inexplicables que suponen conocimiento.

→ <https://www.shortwavecollective.net/>